

## LUCES Y SOMBRAS DE LA INSTITUCIÓN DE LOS ABUELOS

La complejidad de la vida moderna nos ha traído nuevas relaciones entre abuelos y nietos, bastante distintas al pasado, en la época en que nos tocó ser padres.

Desde un alejamiento con la consiguiente debilidad de relaciones afectivas, hasta una dependencia grande es lo que encontramos en nuestra sociedad.

Desde la indiferencia hasta el síndrome de la abuela “esclava”

¿Hemos pensado en la importancia de ser abuelos?

### TENEMOS MUCHO QUE APORTAR

Es necesario que los abuelos, cuyo papel es tan importante, ejerzan una sana influencia en la vida de su familia y lo vivan en su aspecto positivo.

“En el pasado, los abuelos desempeñaban un papel importante en la vida y en el crecimiento de la familia. Incluso en edad avanzada, seguían estando presentes entre sus hijos, con sus nietos y, a veces, entre sus bisnietos, dando un testimonio vivo de solicitud, sacrificio y entrega diaria sin reservas. Eran testigos de una historia personal y comunitaria que seguía viviendo en sus recuerdos y en su sabiduría.

Hoy, la evolución económica y social ha producido profundos cambios en la vida de las familias. Los ancianos, entre los cuales figuran muchos abuelos, se han encontrado en una especie de «zona de aparcamiento»: algunos se sienten como una carga en la familia y prefieren vivir solos o en residencias para ancianos, con todas las consecuencias que se derivan de estas opciones.

Además, por desgracia, en muchas partes parece avanzar la «cultura de la muerte», que amenaza también la etapa de la tercera edad. Con creciente insistencia se llega incluso a proponer la eutanasia como solución para resolver ciertas situaciones difíciles.

La ancianidad, con sus problemas relacionados también con los nuevos contextos familiares y sociales a causa del desarrollo moderno, ha de valorarse con atención, siempre a la luz de la verdad sobre el hombre, sobre la familia y sobre la comunidad.

Es preciso reaccionar siempre con fuerza contra lo que deshumaniza a la sociedad. Estos problemas interpelan fuertemente a las comunidades parroquiales y diocesanas, las cuales se están esforzando por salir al paso de las exigencias modernas con respecto a los ancianos.”

“Ojalá que los abuelos vuelvan a ser una presencia viva en la familia, en la Iglesia y en la sociedad. Por lo que respecta a la familia, los abuelos deben seguir siendo testigos de unidad, de valores basados en la fidelidad a un único amor que suscita la fe y la alegría de vivir.

Los así llamados «nuevos modelos de familia» y el relativismo generalizado han debilitado estos valores fundamentales del núcleo familiar. Como con razón habéis observado durante vuestros trabajos, los males de nuestra sociedad requieren remedios urgentes. Ante la crisis de la familia, ¿no se podría recomenzar precisamente de la presencia y del testimonio de los abuelos, que tienen una solidez mayor en valores y en proyectos?» (Benedicto XVI Discurso del Santo Padre Benedicto XVI a la asamblea plenaria del Consejo Pontificio para la Familia. Sábado 5 de abril de 2008.)

## ALGUNOS PROBLEMAS CONCRETOS A LOS QUE HACER FRENTE

- La adaptación a las novedades y modas.
- Un nuevo vocabulario
- Cambios en la alimentación
- Cuidados y vacunas, la relación con el pediatra
- Las dificultades a la hora de comer... (muchos abuelos tienen que hacerse cargo de una comida al día, por lo menos)
- El juego, al aire libre y en casa, y la TV. Modernas tecnologías.
- La mentalidad consumista: de la generación de nuestros padres que todo lo guardaba y aprovechaba, entramos en la era del consumismo, todo desechable, del éxito inmediato, de los resultados, de lo que se ve y quiere, ya y ahora.
- Cambios en valor y respeto, en la esencia y dignidad humana, que han perdido sentido. Palabras como sacrificio, entrega, generosidad, perdón, han perdido fuerza y se sustituyen por comodidad, bonanza, individualismo, industria del ocio.
- Un nuevo peligro: si se acostumbran a tener de todo, con sólo pedirlo (o exigirlo) pierden el sentido de la austeridad y la necesidad de esforzarse para ganarse las cosas.

## EL PAPEL DE LOS ABUELOS EN LA FAMILIA

Los abuelos establecen un marco de seguridad, dan la fuerza de unos lazos afectivos y que nos hacen sentir importantes por pertenecer a alguien, por pertenecer a un grupo humano: la familia. Seguridad y pertenencia van unidas y son imprescindibles para crecer y madurar.

Y aún hay más, en función de que esa seguridad sea una constante, sea estable, será mayor como don o regalo de las generaciones adultas a las jóvenes, porque ofrecerá equilibrio.

Entonces, a la necesidad de **seguridad** tenemos que unir: **pertenencia y permanencia**. Aquí un papel importantísimo que cumplen los abuelos.

### A tener en cuenta:

Los abuelos están unidos al medio familiar por lazos de sangre y de afecto lo que hace que se preocupen, que vivan las penas, alegrías, éxitos y demás acontecimientos de cerca, y que se vean afectados por el devenir de las nuevas familias.

Sin embargo, su papel en cuanto a los afectos y las decisiones ha cambiado y corresponde a unos y otros entender esa nueva misión, que tiene mucha importancia, pero que es diferente. Por más que a algunos abuelos les duela, ya no son el primer marco de referencia para los nietos, sino que ahora son los padres estos modelos principales y primeros.

Por mucho que algunos quieran depositar la total educación y cuidado de sus hijos en sus propios padres, no es esta su función. Del total entendimiento de este cambio dependerá una convivencia sana y positiva para los niños y en general para todas las personas.

Este total entendimiento supone diálogo entre abuelos y padres, ponerse de acuerdo en elementales normas para conseguir coherencia, los abuelos no pueden contradecir las enseñanzas de los padres, y menos enseñar a los nietos artimañas para desobedecerlos. Por experiencia sabemos que las normas en casa de los abuelos se relajan, pero en esto también hay que establecer muy bien los límites.

### Obstáculos a los que nos enfrentamos:

El declive físico (inevitable envejecimiento) trae pensamientos que transforman los sentimientos y las actitudes. Vuestra riqueza está en vuestro interior.

Es necesario evitar todos aquellos sufrimientos inútiles tan frecuentes y no confundir diferentes estados de ánimo como pueden ser la congoja, la aflicción, el aburrimiento, la melancolía, con angustia y depresión. Hay que darle a cada estado su nombre adecuado y ante las necesidades propias de la sensibilidad que se suelen intensificar debido a la evolución de la vida en esta etapa, hay que saber identificar:

SOLEDAD

RUTINA

FRACASO

NEGATIVISMO

CRÍTICA

RUIDO

DISPERSIÓN

DESASOSIEGO

Estos estados de ánimo suelen repercutir en ciertas actitudes negativas de la vida comunitaria.

En vez de transmitir estos estados de ánimo y la consiguiente inestabilidad emocional, los abuelos pueden aprender a vivir de nuevo; de ninguna manera es tarde para, conocerse a sí mismos **aceptarse y superarse**.

Deben eliminar toda tendencia hacia absorber o dominar a los suyos y dejarles ser ellos. Y transmitir la fuerza de la madurez y la experiencia.

Tienen que aceptar ahora un papel secundario, que no deja de tener un inconveniente añadido. Al no ser nuestros hijos es complicado responsabilizarnos de ellos, pues nos sometemos al juicio y crítica de los padres y esto obliga a un grado mayor de atención y genera estrés

Y como no debemos olvidar nuestra dimensión espiritual recordemos:

**¡Nada te turbe!**

"Nada te turbe, nada te espante, todo se pasa,  
Dios no se muda.  
La paciencia todo lo alcanza.  
Quien a Dios tiene, nada le falta.  
Sólo Dios basta"

Si sientes angustia.  
Si apetece demasiado.  
Si nada te llena.  
Si experimentas la decepción y la amargura.  
Si vives preocupado y tenso.  
Si la insatisfacción te invade.  
Si te quejas constantemente  
Si cualquier cosa te deprime y hunde.  
Si sufres porque estás enfermo.  
Si estás triste y lloroso porque has perdido a un ser querido

**"Nada te turbe, nada te espante, todo se pasa..."**

Autores:

D<sup>ª</sup> María Antonieta Casanueva, educadora familiar especialista en escuelas de padres.  
D. Rafael Ortín, médico pediatra, máster en Ciencias del Matrimonio y la Familia.